

José Enrique Rodó (1871–1917). 150 años de su Fallecimiento **Sobre la salud y muerte en Italia de José Enrique Rodó**

José Enrique Rodó (1871–1917). 150 Years Since His Death
On the health and death of José Enrique Rodó in Italy

José Enrique Rodó (1871–1917). 150 anos desde sua morte
Sobre a saúde e morte de José Enrique Rodó na Itália

Antonio L. Turnes¹
Juan I. Gil y Pérez²

Resumen: Este año 2021 los emblemáticos Días del Patrimonio fueron consagrados a recordar a José Enrique Rodó. La SUHM se asocia a este sesquicentenario del nacimiento del escritor, periodista, docente, parlamentario e inspirador de la juventud a comienzos del siglo XX, abordando algunos aspectos de su salud, sus dolencias y las circunstancias que rodearon su muerte ocurrida en Palermo (Italia) el 1° de mayo de 1917.

Abstract: This year, 2021, the emblematic Heritage Days were dedicated to remembering José Enrique Rodó. The SUHM is associated with this sesquicentennial of the birth of the writer, journalist, teacher, parliamentarian and inspirer of youth at the beginning of the 20th century, addressing some aspects of his health, his ailments and the circumstances surrounding his death in Palermo (Italy). on May 1, 1917.

Resumo: Este ano de 2021, as emblemáticas Jornadas do Patrimônio foram dedicadas a lembrar José Enrique Rodó. A SUHM associa-se a este sesquicentenário de nascimento do escritor, jornalista, professor, parlamentar e inspirador da juventude do início do século XX, abordando alguns aspectos da sua saúde, dos seus males e das circunstâncias da sua morte em Palermo (Itália). em 1° de maio de 1917.

¹ Es médico desde diciembre de 1975. Fue Secretario Ejecutivo de la Confederación Médica Panamericana (1964-1971). Secretario del Coordinador Técnico del Ministerio de Salud Pública (1966-1967).

² Historiador de la medicina en Facultad de Medicina.

La muerte de Rodó

Hastiado de la exclusión política por ejercer sus posiciones de crítica anticolegialista, y haber perdido su banca al no ser reelecto, se dirige a Europa el 14 de julio de 1916, en la víspera de su cumpleaños 45º, logrando la corresponsalía de la revista argentina *Caras y Caretas*. Transcurre entonces su periplo, durante más de nueve meses, por Lisboa, Madrid, donde se encuentra con José Ortega y Gasset, sigue a Barcelona -donde intenta encontrarse con Joaquín Torres García para compartir sus orígenes y sus espíritus sin duda- y entra a Italia por Génova.

Puede seguirse su itinerario a través de su *Diario de Viaje*, publicado recientemente, donde va registrando, en cinco cuadernillos, día por día sus actividades, contactos y sentimientos.³

No hemos conocido que existan antecedentes de la historia clínica o de consultas a profesionales médicos de Rodó en Montevideo, lo que sin duda será interesante investigar por algún autor en el futuro, de los abundantes archivos existentes tanto en la Biblioteca Nacional como en el Museo Histórico Nacional. Sólo existe acceso público a su *Diario de Viaje* así como a su *Diario de Salud*, que permiten conocer algunos indicios de sus últimos meses de vida en Europa, cuando consultó sucesivamente a diversos médicos.

Ambos diarios, junto a los artículos que J. E. Rodó (en adelante, JER) envió para la revista argentina *Caras y Caretas*, fueron publicados por la “Colección Clásicos Uruguayos” en 2017, habiendo sido asesorado Gustavo San Román, el profesor e investigador uruguayo que trabaja en la universidad escocesa Saint Andrews, por tres médicos uruguayos: nuestros compañeros y amigos de la SUHM, Juan Ignacio Gil Pérez, y Augusto Soiza Larrosa, y por el colega Diego Lamas, a quien conozco también hace años.

De la información periodística que se había glosado hasta la publicación de este libro, surgían aspectos que inducían a pensar que JER pasaba penurias económicas, y mostraba apariencia de una situación miserable. Con la publicación de estos *Diarios*

³ Rodó, José Enrique: *Escritos Europeos*. Biblioteca Artigas, Colección de Clásicos Uruguayos, Volumen 205, Montevideo 2017. Prólogo y notas de Gustavo San Román. 395 páginas.

pueden seguirse paso a paso los nueve meses que llevó la gira europea del escritor, que contradicen aquella información, aunque algunos aspectos se mantendrán, al menos, como elemento de duda, por lo que esos registros íntimos no consignan.

El periodista uruguayo Juan José de Soiza Reilly, lo vio entonces y lo describe así:

Estaba en una pieza de hotel. Una habitación muy humilde, muy triste... Recuerdo que después de visitarlo fui a un café y escribí dos líneas a Orestes Baroffio. Le narré, con asco, la situación de olvido en que Rodó vagaba por el mundo... *Caras y Caretas* no le mandaba dinero. Debíanle varios meses. Estaba detenido en Génova por falta de fondos para pagar la cuenta del hotel... ¡Pobre Rodó! Me contó la tristeza con que había abandonado Montevideo: “Si me hubiera quedado allí – me dijo – me muero de hambre”. Yo me asomé. “¿Pero no había en Montevideo millonarios patriotas que le encargaran un libro sobre la patria, a fin de que usted no se alejara de Montevideo?” Bajó los ojos, muy triste. Y en seguida me miró sonriendo mansamente

Y Emir Rodríguez Monegal agrega que:

Este curioso testimonio contradice expresamente lo declarado por los hermanos de Rodó en el sentido de la holgura con que pudo subvenir a sus necesidades en el viaje a Europa. El periodista uruguayo no es insospechable de exageración y aún de mistificación. Ya en una nota sobre Julio Herrera y Reissig había presentado al poeta como morfinómano. Hay en él un gusto por la revelación sensacionalista que justificaría la invención o el intencionado aderezo de una entrevista tal vez real. Esto no significa negar que durante su estadía en Europa Rodó no se haya visto ocasionalmente en apuros económicos; hasta es posible que haya algún fondo de verdad en lo relatado por Soiza Reilly con crudo sentido del escándalo. Pero en su totalidad no es posible aceptar el testimonio: el Rodó confesional y patético que presenta no condice con la figura reservada hasta la exageración que todos han mostrado.

Es posible que JER haya pasado dificultades momentáneas, por alguna demora en cobrar los giros que puntualmente le realizaba la Revista, según había sido pactado. Necesidades pecuniarias, es claro que no tenía. Lo que otra fuente mostraba como la

vestimenta miserable del ensayista, está contrariada por el *Diario de Viaje*, porque no solo compró ropa en Italia, sino que incluso se hizo hacer un traje, al parecer que utilizó poco o nada, porque apareció en su equipaje, sin uso.

[Agregar la última foto de Rodó, vestido con traje a rayas verticales]

Consultas médicas varias

En Génova realiza la primera consulta con el *Prof. Dr. Giovanni Battista Queirolo*, [21 de agosto] quien luego de minucioso examen le encuentra algún elemento de insuficiencia cardíaca, le indica exámenes (solo consta el de orina) y régimen dietético. Toma baños termales durante varias semanas en Montecatini. Vuelve al mismo médico tres semanas después [15 de setiembre] y le encuentra albuminuria. Toma digitálicos (Estrofantina) y diurético (Diuretina).

En Florencia visita al Dr. Monselles (ORL) [21 de octubre] quien le extirpa tres pólipos nasales izquierdos.

El 7 de diciembre, en Turín, visita al Dr. Emilio Perrero, quien le indica seguir con digitálicos y diuréticos y agrega 2 píldoras de Yohimbina, mañana y tarde, junto a alguna purga. El régimen dietético recomendado es lácteo, con privación de alcohol. Dos días después inicia su *Diario de Salud*, con una meticulosa anotación de síntomas, ingestión de medicamentos y dieta, lo que permite apreciar si se atenía a las indicaciones que cada uno le hacía, o en qué medida se apartaba, y hasta cuándo siguió el régimen higiénico, dietético y medicamentoso.

(De la Biblioteca Nacional Uruguay se ha rescatado una receta de este Dr. Emilio Perrero).

Inicia su *Diario de Salud*

Es a partir de aquí que elabora su *Diario de salud*, con un detalle de sus síntomas diarios, alimentación, etc. El 12 de diciembre consigna Rodó en su Diario de salud al mismo Dr. Perrero Electroterapia 14 a 15. (¿?) El Dr. Perrero, según consta en su receta, era especialista en enfermedades nerviosas.

Puede seguirse la evolución por sus propios registros: palpitaciones, disnea de esfuerzo, opresión (¿dolor precordial?), prurito sobre todo nocturno, sed en ocasiones, calambres. Este *Diario de Salud* se inicia en otros cinco cuadernillos, desde el 8 de diciembre continuándose hasta el 25 de abril. Permite también alguna sospecha sobre el final. Los dos últimos días de sus registros ingiere: 2 huevos a la coque (pasados por agua) en los días 24 y 25. El 30 aparecerá con cuadro grave de abdomen, por lo que es internado en medio de grandes dolores, coma y fallece. En su certificado de defunción aparece “*Tifo abdominale*”.

Sus afecciones

Y aquí comienzan los detalles vagos de sus diversos malestares:

Desde Génova se traslada, enfermo, a Montecatini. Por una receta de diuretina⁴ que se ha encontrado entre sus papeles se ha conjeturado que tenía algún trastorno en las vías urinarias. Pero no es posible pronunciarse sobre este asunto con la información de que se dispone actualmente. No se demora mucho en Montecatini y de allí inicia una recorrida que abarca Pisa, Liorna, Duca y Pistoia, ciudades cuyos variados caracteres examina en una crónica. El 1 de octubre está ya en Florencia, donde se detiene casi un mes y desde donde escribe el hermoso *Diálogo de bronce y mármol*. Luego continúa recorriendo la península: Módena, Bolonia, Parma y Milán son los siguientes puntos de escala. En esta última ciudad lo ve un caballero uruguayo y envía sus noticias en carta privada a la que pertenecen estos fragmentos:

Encontré a Rodó de regreso de París [el autor se refiere a su regreso de París, puesto que Rodó nunca fue allí: su único pasaje por Francia fue una breve estadía en Marsella⁵]. Viene huyendo del frío, me dijo, y seguirá al sur de Italia. Tal vez llegue a Sicilia. Me pareció que este amigo no se encuentra nada bien de salud. Está muy delgado y tiene un gran resfrío. Me dijo que se le había reproducido el ataque de influenza y bronquitis que

⁴Diuretina: diurético, tónico cardíaco y vascular. En:

<http://historiademedicamento.com/index.php/es/museo/museo-del-medicamento/11-formulacion/detail/725-fcr4543>

⁵El 11 de agosto de 1916 pasó de Barcelona a Marsella; ciudad ésta en la que permaneció hasta el 16 del mismo mes, cuando se trasladó a Génova. *Diario de viaje*, pp. 171 – 175.

tuvo antes de salir de Montevideo. Rodó ha pasado ya dos semanas en Montecatini, donde fue asistido por el doctor Petrocchi,⁶ de Florencia. Aunque parece tener una circulación defectuosa, no hay vicios de sangre que él temía [control de daños], y el corazón anda bastante bien (lo que no se compadece con lo que surge de sus *Diarios*). Lo único que le molesta es el resfrío, con mucha tos, aunque espera ponerse bien así que llegue al clima de Nápoles.

En su *Diario de viaje*, Rodó establece un detalle diario de sus actividades. Por lo cual podemos saber que, de Barcelona, pasando por Marsella, viajó a Génova, donde permanece cinco días (entre el 16 y el 20 de agosto), siguiendo luego a Montecatini, para asistir a unas termas allí existentes. Entre sus primeras diligencias, visita al Prof. Giovan Battista Queirolo (21 de agosto), quien le hace “Revisación prolija haciéndome desnudar el pecho. No hay nada grave – pero hay un poco de debilidad cardíaca, que requiere tratamiento”.⁷ Queirolo le indica tintura de estronfantina gotas (un glucósido cardíaco) y una serie de prescripciones dietéticas, con dieta consistente en vegetales, carnes blancas, vino, café, y en poca cantidad queso no fermentado y cerveza. Le indica también un examen de orina, realizándose tratamiento por 12 a 15 días. El 6 de setiembre, estando en Montecatini, anota “*Un resfrío morrocotudo*”.⁸ Al término (setiembre 15) vuelve Rodó con su análisis de orina, en el que le encuentran albúmina. Aparentemente también le indica Diuretina que tomará regularmente, como la digital, por diversos períodos. También le encuentra un cuerpo extraño en la nariz (pólipos a izquierda) que será operado en Florencia por otro médico, el Dr. Monselles (ORL) el 21 de octubre, quien le realiza la intervención ambulatoriamente.⁹ A partir de este momento, y más que antes, *quema sus últimos cartuchos*. En una actitud similar a la que tuvo Florencio Sánchez al inicio de su viaje a Europa, con un final similar. Frecuentes visitas a prostíbulos y actividades nocturnas, con repetidas visitas, noche a noche al *Moulin Rouge* de Florencia.

⁶Este doctor Petrocchi no aparece ni en el *Diario de viaje* de Rodó, ni en su *Diario de salud*.

⁷Rodó, José Enrique: *Escritos Europeos*. Biblioteca Artigas, Colección de Clásicos Uruguayos, Volumen 205, Montevideo, 2017. *Diario de viaje*: p. 180.

⁸Rodó, José Enrique: *Diario de viaje*, p. 188.

⁹ Rodó, José Enrique: *Diario de viaje*, p. 217 – 219.

Desde el 25 de noviembre estará en Turín, adonde llega desde Milán. Es pleno invierno. En Milán había anotado “*Lluvia – resfrío*” (noviembre 19)¹⁰. Allí enferma seriamente; en Turín visita el 8 de diciembre al doctor Emilio Perrero, quien le indica 2 píldoras de Digital, 2 píldoras de Yohimbina (dos veces por día) y Diuretina¹¹. *Aparentemente le preocupaba la impotencia, frente a los desafíos que él se planteaba*. La digital la tomó, según su Diario de Salud, hasta el 23 de abril de 1917.¹²

Comienza (el 9) a llevar un sobrio diario de salud, paralelo al de viaje. El 20 de diciembre está en Roma, donde se instala por dos meses y examina, en el taller del escultor *Angelo Zanelli* (1879 – 1942), la estatua de Artigas que el Gobierno uruguayo le ha encargado. En una carta privada a Juan Antonio Zubillaga (y de la que se conoce sólo esta frase) habla que se siente dominado por el “mal de patria”, por la nostalgia del país que había abandonado con alivio. Pero, él mismo ha dicho (en carta a Joaquín de Salterain, 12 de junio de 1911): “La patria es la patria; y la distancia idealiza todas las cosas, lo mismo en el espacio que en el tiempo.” Conoce también a *Leonardo Bistolfi* (1859 – 1933), el escultor que diseñó el sello y emblema de nuestra Facultad de Medicina.

Goethe había escrito en su *Viaje a Italia* (1789) “*Vedi Napoli e poi muori*” (Ver Nápoles y luego morir), recogida en sus cartas de 1786 y 1788, luego de visitar Pompeya. Rodó la hizo realidad.

El 21 de febrero de 1917 se encuentra ya en Nápoles, la española, como la llama en un penetrante ensayo. Visita Sorrento y Capri y Castellamare. Pero la enfermedad ha ido creciendo: *es un resfrío, pero es también un debilitamiento general, y es una nefritis. Rodó ha ido decayendo físicamente; su cuerpo está minado y expuesto a cualquier ataque*. Sigue su trabajo; no quiere reconocer su estado. Algunas palabras de sus crónicas adquieren al ser leídas ahora un sentido premonitorio, hasta siniestro. Así parece dejar caer una alusión personal cuando llama a Sorrento “ciudad preferida de los convalecientes” o cuando cuenta, *en Capri, la salida de la Gruta Azul, “tendido en el fondo de la barca en la actitud de un cadáver en su féretro”*.

¹⁰ Rodó, José Enrique: *Diario de viaje*, p. 232.

¹¹ Rodó, José Enrique: *Diario de viaje*, p. 238.

¹² Rodó, José Enrique: *Diario de salud*, p. 392.

Es a partir de sus escritos desde el 26 de enero, cuando está en Roma y termina “Ciudades con alma”, lo que repetirá luego en Nápoles el 26 de febrero, cuando termina de escribir “Nápoles la española”, que irá acompañando sus ulteriores envíos con la expresión (BSD!) que es interpretado como Bendito sea Dios, y según Gustavo San Román “es conmovedora señal de que sabe que su salud está empeorando indefectiblemente”.¹³ Lo repite en marzo 8, también en Nápoles al señalar en su diario “Termino (BSD!) “El altar de la muerte”;¹⁴ en marzo 22: “Termino y envío “Sorrento” (BSD);¹⁵ marzo 31: “Termino y envío (BSD) “Capri”;¹⁶ abril 11: “Termino (BSD!) “Benedicto XV”,¹⁷ su último artículo finalizado. Quedó sin enviar “Palermo” cuya última anotación “Continúo “Palermo””, es del 21 de abril.¹⁸

A Palermo llega, enfermo ya, el 3 de abril. Se hospeda en el *Hotel des Palmes*, habitación 215, con balcón sobre el jardín del hotel. Una minuciosa crónica de Julián Nogueira (publicada en *El Día*, 28 de enero de 1920, y sumamente controvertida en algunos aspectos) ha dejado el detalle de sus últimos días:

Cenó aquel día [de su llegada] tomando leche y agua mineral con la comida, que fue la única que Rodó pidió en el hotel. Los días siguientes a su llegada, tomó algunos huevos pasados por agua, café y agua mineral, fuera de los desayunos habituales al levantarse. Esas frugales meriendas siempre se efectuaban entre las horas de la comida, suponiendo los dueños del hotel que no comía nada fuera de casa. Nadie sabía quién era y con nadie, absolutamente con nadie, hablaba sino lo estrictamente necesario para solicitar alimentos. A veces pasaba largas horas en el *hall* del hotel delante de una taza de caldo y de una copa de agua, ensimismado, con la vista fija en un punto determinado y sin pronunciar una palabra. Salía del hotel todos los días envuelto en un chaqué raído que había perdido su color primitivo y que mostraba su forro descosido en los faldones, casi siempre con un paraguas bajo el brazo y con un evidente aspecto de completo abandono de su persona; la barba crecida, lleno de manchas, cubierto de polvo, que jamás sacudía,

¹³ Rodó, José Enrique: *Diario de salud*, p. 273.

¹⁴ Rodó, José Enrique: *Diario de salud*, p. 275.

¹⁵ Rodó, José Enrique: *Diario de salud*, p. 280.

¹⁶ Rodó, José Enrique: *Diario de salud*, p. 282.

¹⁷ Rodó, José Enrique: *Diario de salud*, p. 285.

¹⁸ Rodó, José Enrique: *Diario de salud*, p. 287.

y metido en unos botines que nunca hizo limpiar. Todos los días se retiraba de noche muy temprano. Durante toda su permanencia de casi un mes en el hotel, no ordenó un solo baño. Y a menudo su exterior era tan poco aseado que los dueños del hotel pensaron en más de una ocasión pedirle la pieza, deteniéndolos siempre una especie de respeto intuitivo que les imponía la obligación de estarse a distancia, considerando que debajo de aquel hábito sucio y viejo se ocultaba una persona llena de dignidad, quizá de gran valor, reducida a aquel estado quién sabe por qué circunstancias infelices. Le tenían por un misántropo, por hombre raro y pudiente, quizá por un avaro que por equivocación hubiera caído en el primer hotel de Palermo. (...) Su edad podía oscilar alrededor de los setenta años. Tenía, en realidad, cuarenta y cinco años. (...) Desde el día 24 no salió para nada del hotel y, por tanto, puede establecerse con toda precisión que apenas se alimentaba, deduciéndose de ello y de los datos expuestos que ya su organismo estaba del todo abatido por el mal que lo minaba. En estas condiciones, verdaderamente trágicas, desarrollándose no se sabe qué terrible drama en su alma, pasó José Enrique Rodó, con ligeras variaciones de detalle, los días entre el 3 y el 28 de abril de 1917. Fue en la mañana de este día, cuando, al llevarle la camarera su desayuno, Rodó le dijo que se sentía mal. Sin embargo, se levantó, y permaneció en el hotel sin decir una palabra más hasta el día siguiente. El día 29 repitió a la camarera que sufría, todas las veces que ésta fue a ver si necesitaba algo, pues no se levantó de la cama ese día. A la hora 19 llamó a la camarera, a quien dijo que estaba muy mal y que quería el médico. El doctor Sapuppo vino a la hora 21 y 15, encontrando a Rodó que se retorció en la cama presa de grandes dolores y quejándose a gritos. Algunos clientes del hotel, entre ellos el general Elía y la princesa Baucina de Palermo, que acudió con una bolsa para agua caliente, se habían puesto a disposición entera del enfermo y con los medios caseros a su alcance trataban de mitigar los dolores de aquel desconocido que tanto les había interesado, a pesar de la impresión desfavorable que en el mal observador podía provocar su descuidado aspecto exterior. El doctor Sapuppo no pudo ya interrogar al enfermo y sólo evidenció que se trataba de algo muy grave, sin poder precisarlo. Dijo que podía estar atacado de meningitis y aconsejó llevarlo al hospital sin perder tiempo. (Desconocemos si la sospecha de meningitis se trató de algún signo positivo de la exploración clínica, o producto de una confusión con posibles manchas cutáneas, que pueden observarse en los estados graves de fiebre tifoidea). El copropietario del hotel, señor Marcucci, salió de inmediato a buscar una camilla y a la hora 1 del día 30 de abril lo transportaba él mismo en un carruaje y en medio de la absoluta oscuridad de la

ciudad en tiempo de guerra, al hospital San Saverio. Manifiesta el señor Marcucci que durante el trayecto es indecible lo que Rodó debe de haber sufrido, a juzgar por lo que se quejaba, sin poder hallar posición cómoda y ya en estado comatoso. El médico de guardia en el hospital diagnosticó, en dudas, meningitis cerebroespinal.¹⁹ Lo colocaron en la sala de entrada y a la hora 10 y 30 el médico de la sala (otro médico, diferente al de guardia) a que fue conducido lo examinó detenidamente, indicando que se hallaba en estado comatoso, casi agónico, con fiebre alta, que el caso no tenía remedio y que la enfermedad debía de ser tífus abdominal y nefritis, sin poderlo determinar completamente. El resto del día 30 de abril pasó Rodó sin dar señales de lucidez, y a la mañana siguiente, a la hora 10 del día 1 de mayo de 1917, falleció.

Es posible que el segundo médico (el de sala) que lo examinó en el hospital, con el cuadro de fiebre alta, ausencia de elementos en la punción lumbar, haya categorizado mejor la afección aguda que sufrió Rodó en su final en Palermo.

De esta crónica hay un párrafo que fue suprimido en *Obras Completas*, pero que recoge Gustavo San Román, señalando que dicho artículo causó ofensa y pesar entre los amigos de Rodó en Montevideo. La terminación del artículo de Julián Nogueira en *El Día*, decía:

Para terminar, estableceré un dato final, que puede tener una gran importancia psicológica; en un excelente baúl se encontró ropa blanca suficiente y algunos trajes casi nuevos y entre los revueltos papeles había un tratamiento en que un médico de Turín o de Roma, lo declaraba nefrítico e impotente.²⁰

Los síntomas

Diversos síntomas físicos va registrando JER: disnea de esfuerzo, al subir escaleras, o incluso al caminar en algunos paseos; prurito sobre todo nocturno, sed de aparición variable, calambres, palidez (que la expresa en francés “*paleur*”), adelgazamiento, opresión precordial (¿angina?), palpitaciones, sequedad de boca. En lo psicológico, es muy probable que con este cortejo sintomático atravesara Rodó un estado depresivo,

¹⁹ Al parecer fue una sospecha clínica, que se habría descartado por la punción lumbar.

²⁰ San Román, Gustavo: José Enrique Rodó: *Escritos Europeos*, p. LXXVI.

con frecuentes menciones a la muerte o a su fin cercano (Visitas a las tumbas de Virgilio, Leopardi, Gruta Azzurra, expresiones BSD!) y estar solo en los últimos meses de su viaje.

En el tramo final, luego de ingerir por dos días (24 y 25 de abril) dos huevos pasados por agua, aparece el malestar 5 o 6 días después, que le obliga a quedar recluido en su habitación, hasta que finalmente solicita llamen a un médico. Que lo encuentra con fiebre, fuertes dolores, y otros elementos que no se conocen, pero que le hacen dudar entre meningitis cerebroespinal y fiebre tifoidea. Pero fuera de alguna indicación insignificante (ventosas), dispone el traslado al hospital de Palermo. Llevado allí, en medio de muchos quejidos de dolor, y llegando en coma, también el médico que lo recibe piensa en una meningitis. Al parecer se le hizo una punción lumbar, que no la confirmó. Internado en la sala, fallece al día siguiente, y el certificado de defunción indica “tifo abdominale”.

No aparecen consignadas lesiones cutáneas (petequias), que podrían haber acompañado a la meningitis meningocócica o a la tifoidea. No hay noticia de la exploración abdominal, que pudiera orientar a una perforación intestinal característica de la evolución de la tifoidea.

Los fármacos que recibió desde Génova, digitálicos y diuréticos, si dejamos de lado la yohimbina, los siguió consumiendo por muchos meses, hasta pocos días antes, coincidente con la cesación de sus registros en los *Diarios*.

Hay elementos para pensar que JER tuvo una idea de su cercano final, porque son frecuentes – repetidos - sus menciones a la muerte, a propósito de sus visitas y paseos - la tumba de Publio Virgilio Marón (79 a 19 aC), o la tumba de Giacomo Leopardi (1798 – 1837). Pero sobre todo, porque a partir del 26 de enero 1917 comienza a anotar BSD! (Bendito Sea Dios, con o sin signo de admiración) cada vez que concluye la redacción de alguno de sus artículos. Lo que hace casi como regla hasta el final (25 de abril, último registro). ¿Estaría cursando una depresión?

Antonio, yo pienso que efectivamente, Rodó estaba en trance de una depresión, que si la pudo tener desde su adolescencia, logró sobrellevarla durante toda su juventud y madurez intelectual, amainada por los períodos de más y mejor trabajo y los veranos, y que se agazapó en su espíritu acompañando su cardiopatía física, y lo

fue sumiendo hasta el final de sus horas. Una depresión que tal vez durante todo su viaje europeo revolvió y estrujó su existencia. JIGP.

Diagnóstico Difícil

En su *Diario de salud* Rodó consignó en forma abundante que además de su disnea de esfuerzo y algunos ardores torácicos, posiblemente vinculados a su insuficiencia cardíaca, padecía cada vez con mayor frecuencia escalofríos, dolores lumbares y prurito, particularmente nocturno. Esto unido a los datos que se disponen por su propio *Diario de salud* y las recomendaciones recibidas, así como la medicación escrupulosamente registrada por el mismo Rodó desde diciembre de 1916, sugieren que su afección renal podría estar progresando. Ni qué decir que múltiples manifestaciones registradas en su *Diario de salud* establecen las visitas a los médicos en Génova y Turín, así como la subjetividad del escritor sobre un posible fin cercano, manifestado por algunos indicios de su escritura. Sin embargo, para su familia, y especialmente para su madre y hermanos, ocultó sistemáticamente sus padecimientos. No se dispone de información sobre su historia clínica en Montevideo y si fue motivo de consulta a facultativos locales. Es muy posible que del examen de la abundante documentación del Archivo Rodó, tanto de la Biblioteca Nacional de Uruguay como del Museo Histórico Nacional, pudieran surgir nuevos elementos, que sin duda merecerán estudio detenido de autores interesados.

El médico que lo atendió en el Hotel fue el Dr. Sapuppo (posiblemente Dr. Ecore o Ettore Sapuppo), quien juzgó grave la situación y tomó las siguientes medidas: “siguió en la aplicación de paños calientes, practicó inyecciones excitantes, aplicó dos ventosas” e indicó que había que internarlo.²¹

Conducido al *Ospedale San Saverio*, se dice que:

el médico de guardia vaciló en su diagnosis: fiebre tifoidea o meningitis cerebro espinal; luego de practicar una *inyección lubal* [¿sic lumbar?] se descartó esta última, y por fin decidieron los médicos que se trataba de “tifus abdominal”. Pronto entró Rodó en coma, y dejó de vivir al otro día a media mañana.²²

²¹ San Román, Gustavo: José Enrique Rodó: Escritos Europeos, p. LXXV.

²² San Román, Gustavo: José Enrique Rodó: Escritos Europeos, p. LXXV.

El certificado de defunción que obtuvo el cónsul Enrique José Rovira del Hospital Cívico de Palermo, firmado por el Dr. Perricone, se declara que Rodó falleció el 1º de mayo a las 10 y que la causa fue “*Tifo abdominale*”.²³

Que se sepa, no hay mención que se le hubiera practicado una Reacción de Widal, que había sido descrita ya en 1896 por Georges Fernand Widal, para el diagnóstico de tifoidea. Algunos síntomas consignados podrían ser compatibles con dicha enfermedad. Además de su insuficiencia cardíaca incipiente y su insuficiencia renal aparente. Tampoco hay mención sobre el examen abdominal, que posiblemente hubiera podido detectar alguna perforación intestinal de naturaleza tífica, si algún cirujano se hubiera animado a explorarlo.

Pero hay ciertos elementos clásicos de la patología y la clínica de la Fiebre tifoidea -y de su mortífera complicación por perforación intestinal- que no permiten encuadrar ni apoyar la historia clínica de Rodó en las últimas cuatro semanas de su vida en Italia como padeciendo una Fiebre tifoidea; ésta cursa con fiebre alta y pulso lento desde el comienzo de la infección. La duración de la Fiebre tifoidea es de un mes (cuatro semanas) y la perforación intestinal siempre se da al inicio de la tercera semana o en el tercer septenario del curso de la infección. Este diagnóstico fue sin dudas presuntivo ante JER ya en estado grave -soporoso o comatoso- ingresado en el Hospital de Palermo y juzgo que es muy difícil refrendarlo y tomarlo como válido. JIGP

El informe oficial (firmado por el doctor Juan Cuestas, ministro uruguayo en Londres, que fue encargado de investigar las causas de su muerte) señala que Rodó murió de *tifus abdominal* y anota: “Fue atendido con todos los recursos de la ciencia. Se libraron actas del embalsamamiento y depósito de sus restos. Se hizo inventario de los efectos, dinero, papeles y libros de propiedad del extinto.” [“¿Qué quiere decir que se ‘libraron actas de embalsamamiento’? ¡Porque si hubo embalsamamiento hubo una especie de autopsia que pudo ver las lesiones intestinales de la Fiebre tifoidea!”JIGP].

La noticia de su muerte llegó a Montevideo en la tarde del 3 de mayo, en momentos en que se realizaba una manifestación estudiantil motivada por una huelga. Al saberse que había muerto, cesó el bullicio de los manifestantes y, después de un pequeño acto

²³ San Román, Gustavo: José Enrique Rodó: Escritos Europeos, p. LXXVI.

oratorio, los manifestantes se disolvieron. Los diarios hicieron sonar sus bocinas y cubrieron sus pizarrones con el telegrama. En uno de ellos lee la noticia su hermano Eduardo; por algún tiempo se la ocultan a la madre, que estaba enferma.

La Facultad de Medicina se expresó y fue registrado en su órgano de expresión cultural por excelencia, su revista, *Anales de la Facultad de Medicina de Montevideo* que acababa de nacer y su mentor era uno de médicos y profesores universitarios más “Rodonianos” o “Arielista” podríamos decir, Américo Ricaldoni:

Homenaje a Rodó: El fallecimiento ocurrido en el extranjero, el día 2 de Mayo del presente año, del insigne literato y publicista José Enrique Rodó, debía afectar necesariamente a nuestra Facultad de Medicina, porque, aun cuando el ilustre extinto no profesaba las ciencias médicas y no tenía vinculaciones directas con la Facultad, su obra de pensador había ejercido sobre la juventud universitaria que en ella estudia una alta y considerable influencia educadora.

Por esas razones el Decano, con la aprobación del Consejo Directivo, resolvió asociarse al duelo que en todo el país había provocado el conocimiento del triste suceso, disponiendo que se colocase el pabellón nacional a media asta en los edificios de la Facultad, que se suspendiese por un día el funcionamiento de las clases, que se remitiese una nota de pésame a los deudos del eminente escritor y, en fin, que se comunicase a la Universidad el deseo de tomar parte en todos los homenajes que ésta proyectase rendir en su memoria.

(*Suplemento de los Anales de la Facultad de Medicina*, Tomo II, Montevideo, 1917, pág. XXX).

Tengamos en cuenta dos hechos ciertos para entender la postura y la expresión del decano Ricaldoni ante la muerte de Rodó; *primero* que la primera estirpe intelectual de Ricaldoni era la pedagogía, aprendida junto a su padre que era educacionista, que lo expresa como argumento en clave pedagógica arielista en el primer párrafo de la nota; *segundo*, el espíritu universitario con que Ricaldoni concibió la edición de la revista de nuestra Facultad, no solo como una tribuna médico científica sino también de alta cultura, rodoniana podríamos agregar, expresada en el subtítulo de los *Suplementos*, “Colaboración médico-literaria y médico-artística. Documentos oficiales. Asuntos administrativos y Página de los estudiantes”. Que nada importante quedase afuera de la revista.

Comienzan allí la apoteosis y la mitología. Tiempo después, en 1920, se envía una delegación, presidida por Antonio Bachini, para la repatriación de los restos de Rodó. [Una de las personalidades que subieron al barco una vez que éste llegó a la rada del puerto de Montevideo con el féretro de Rodó fue el catedrático universitario y servidor público, el Dr. José Scoseria, que desde que se publicó el *Ariel* y murió su creador había ocupado los puestos más importantes de la medicina pública nacional: Decano de la Facultad, Presidente de la Comisión Nacional de Caridad y Beneficencia Pública, y Director General de la Asistencia Pública Nacional en sus primeros años de gestión política como nueva institución secularizada del Estado uruguayo. Cabe acotar que Scoseria había sido el responsable definitivo del retiro de los crucifijos de los “establecimientos de caridad” hospitalarios o asilares, medida ante la cual Rodó reaccionó y disparó en 1906 el inicio de la histórica y emblemática polémica periodística y que él mismo reunió poco después en el librito *Liberalismo y Jacobinismo*].

Sus funerales (27 de febrero de 1920) fueron solemnes; su compañero de letras el poeta Juan Zorrilla de San Martín, pronunció un discurso en nombre del presidente de la República, doctor Baltasar Brum; allí evocó el viaje que hicieron juntos a Chile, y el memorable discurso en el Congreso. Todos quisieron asociarse al homenaje. El cuerpo de Rodó fue velado por el pueblo en la explanada de la Universidad. Ya pertenecía a la Historia.²⁴

Queda por definir, entre tan pocos elementos y la escasez de registros, cuál ha sido la verdadera circunstancia de la enfermedad que condujo a JER a la muerte lejos de la Patria.

Velatorio y sepelio

En medio de una imponente adhesión popular, se realizó el velatorio de los restos repatriados de JER en la Universidad de la República, desde el sábado de mañana al domingo al mediodía. Allí tuvo lugar una parte de los discursos de despedida, en

²⁴ Rodríguez Monegal, Emir: José Enrique Rodó, *Obras Completas*. Aguilar, Madrid, 1957, pp. 62-67.

particular el pronunciado por el Poeta de la Patria, Juan Zorrilla de San Martín. Pero también interfirió con el duelo, la imagen bullanguera de la Feria dominical de Tristán Narvaja.

En medio de un cortejo numeroso del que participaron desde el Presidente de la República Dr. Baltasar Brum, hasta sus ministros, legisladores y numeroso público que desbordó las calles, se pronunciaron todavía en el Cementerio Central numerosos discursos más, antes de sepultar sus restos en el Panteón Nacional, debajo del sitio en el que descansaban los restos de Juan Idiarte Borda, víctima del magnicidio del 25 de agosto de 1897, acompañado por otras figuras de nuestra intelectualidad, tanto literaria, y plástica como científica: Está allí junto a Florencio Sánchez, Juan Zorrilla de San Martín, Francisco Acuña de Figueroa, Juan Manuel Blanes, Delmira Agustini, o Pedro Figari, y a médicos como Francisco Soca o Américo Ricaldoni. Modernamente le han allegado a Carlos Quijano y más cercano todavía a Vaimaca Perú.

Referencias bibliográficas

- Benedetti, Mario: Genio y figura de José Enrique Rodó. En: www.cervantesvirtual.com
- Ibáñez, Roberto: Imagen documental de José Enrique Rodó. Biblioteca Nacional, Montevideo, 2014.
- Manini Ríos, Hugo: Rodó y la Gran Colombia. Ediciones Cruz del Sur, Montevideo, 2009.
- Mazzucchelli, Aldo: José Enrique Rodó, regente de la Biblioteca Nacional. *Revista de la Biblioteca Nacional*. Dos siglos. 17: 2021, p. 149 – 157.

- Pasanisi, Francesco Paolo: José Enrique Rodó – Dall'Uruguay a Palermo. En: www.culturelite.com/categorie/scritture/jose-enrique-rodo-dall-uruguay-a-palermo-di-francesco-paolo-pasanisi.htm.
- Penco, Wilfredo: La crónica confidencial: José Enrique Rodó (La otra cara del sepelio).
- Pereira Rodríguez, José: Parábolas, cuentos simbólicos, de José Enrique Rodó. Montevideo, 1953, madrinazgo de Juana de Ibarbourou.
- Rocca, Pablo: Enseñanza y teoría de la literatura en José Enrique Rodó. Biblioteca virtual universal.
- Rocca, Pablo: José Enrique Rodó a los 150, Jornalero del Pensamiento. Semanario *Brecha*, 30 de julio de 2021.
- Rodó, José Enrique: Escritos Europeos. Biblioteca Artigas. Colección de Clásicos Uruguayos. Volumen 205. Montevideo, 2017.
- Rodó, José Enrique: Obras completas. Aguilar, 1957. Edición y prólogo de Emir Rodríguez Monegal.
- San Román, Gustavo: José Enrique Rodó: la genealogía y el contexto familiar.
- Sociedad Rodoniana: Lecturas contemporáneas de José Enrique Rodó. Ministerio de Educación y Cultura, Montevideo, 2021.
- Zorrilla de San Martín, Juan: Ante el féretro de Rodó.
- Zum Felde, Alberto: Proceso intelectual del Uruguay. Editorial Claridad, Montevideo, 1941.